

EN MEMORIA DE JULIO H. G. OLIVERA (1929 – 2016)*

POR LUISA MONTUSCHI† Y OMAR O. CHISARI‡

1. JULIO H.G. OLIVERA: ECONOMISTA, INVESTIGADOR, MAESTRO

El 25 de julio de 2016 falleció en Buenos Aires Julio Hipólito Guillermo Olivera, eminente economista que puede ser considerado como un hito en la enseñanza de la economía y en el desarrollo de la investigación económica en la Argentina.

Lo anterior puede resultar inicialmente sorprendente si se considera que los estudios formales de Olivera no fueron en el campo de la Ciencia Económica sino en el Derecho, ya que en 1951 se recibió de abogado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y en 1954 de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales en la misma Facultad, en ambos casos con calificación de sobresaliente en todas las asignaturas y con tesis recomendada al Premio Facultad.

Julio H. G. Olivera había nacido en Santiago del Estero el 11 de junio de 1929 y sus padres fueron Amelia Carolina Cisnetto y Julio Olivera Santillan. El padre de Olivera también era abogado y fue profesor de matemáticas, física y economía en nivel secundario. Es así como puede explicarse su temprano interés por la economía, ya que el padre se lo inculcó al iniciarlo en tales cuestiones y pedirle que ya a los catorce años escribiera su primer monografía sobre temas de economía.

* Fue miembro del Comité Consultivo de Económica desde Enero de 2001.

† Ex Presidente de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, UCEMA y CONICET. Autora de la sección 1: “JULIO H.G. OLIVERA: ECONOMISTA, INVESTIGADOR, MAESTRO”

‡ Presidente de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, UADE y CONICET. Autor de la sección 2: “JULIO H.G. OLIVERA: SOBRE LAS OBRAS DEL MAESTRO.”

Luego de su graduación tuvo algunas intervenciones en cuestiones vinculadas con la gestión económica como Ministro de Asuntos Económicos Económicos de la Intervención Federal en la Provincia de San Luis en 1956 y y como Subgerente General del Banco Central de la República Argentina (a cargo de la dirección de estudios e investigaciones económicas) en el período período 1959-1962. Pero simultáneamente con estas actividades iniciaba una actividad académica que habría de extenderse por un largo período de 60 60 años, cuyos comienzos marcaron también un comienzo real de la profesión de economista, y que consolidó su imagen de maestro para numerosas generaciones que marcaron una época. No se equivocan quienes sostienen que más que maestro en realidad Olivera fue “maestro de maestros”.

Luego de su fallecimiento, mucho ha sido escrito y publicado en diversos medios acerca de Olivera, medios que por lo general no lo habían tenido demasiado en cuenta durante su vida académica, hecho que no resulta por cierto inusual en este tipo de actividad. Por ello trataré de enfatizar algunos aspectos menos conocidos, aunque en algunos casos se habrá de reiterar lo dicho respecto de los conocidos.

Olivera inició sus actividades docentes como profesor interino de la cátedra de Historia de la Doctrinas Económicas en el Programa de Doctorado de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Aunque no fue larga su duración en el cargo, puede destacarse la publicación en 1959 de la poco mencionada “La economía del bloque colectivista” como uno de sus resultados.

En el mismo período Olivera también empezó a dictar el curso de Economía II (Plan D), que puede considerarse como un prólogo a su posterior dictado de la tradicional y conocida asignatura Dinero, Crédito y Bancos que signó toda su posterior trayectoria. De todos modos, su designación formal, resultado del concurso de antecedentes y oposición realizado en 1961, fue de Profesor Titular del grupo de asignaturas de Teoría Económica. Este concurso fue consecuencia de la reforma del Plan de Estudios que operó a partir del año 1959 que separó las carreras de Contador Público, Licenciado en Administración y Licenciado en Economía. Pero ya antes de dicha reforma Olivera había iniciado una serie de actividades que, en períodos sucesivos, marcarían para siempre a un grupo de estudiantes y determinarían el desarrollo futuro de su vida profesional y académica.

A partir del año 1958 Olivera ofreció, a todos los alumnos que estuvieran interesados, participar en un “Seminario de Análisis Económico” que se dictaría en forma optativa en reuniones semanales. Dicho seminario se dictó a lo largo de muchos años, y del mismo participaron estudiantes que luego fueron figuras destacadas en la profesión de economista. Dado que participé en el primer seminario (que contó también con la participación de Rolf Mantel, Ana María Martirena, Bernardino Kopcow y Humberto Goldstein), trataré de indicar de la manera más fidedigna posible sus características. Debe tenerse en cuenta que se produjeron cambios en los seminarios sucesivos, sobre todo en lo referido a la bibliografía, pero lo esencial no se modificó y el objetivo era siempre que los alumnos se fueran acercando a lo más sólido del conocimiento económico: los fundamentos matemáticos de la teoría económica. El desarrollo del seminario era claro: teníamos que ver algunos de los libros que dieron un fundamento consistente a los estudios de la economía, tales como “Análisis Matemático para Economistas” de R.G.D. Allen, el apéndice del libro de Hicks “Valor y Capital”, “Fundamentos del Análisis Económico” de P.A. Samuelson. En las sesiones se sorteaba el expositor y Olivera se sentaba atrás a “escuchar”. Nunca se le escuchó una crítica. Sí algunos comentarios y aportes, pero todo en su actitud llevaba a que los participantes hiciéramos el máximo esfuerzo para realizar una buena presentación. No diré excelente, pues siempre nos parecía que algo nos faltaba. Un par de comentarios para añadir algo a esta, desde ya incompleta, descripción. La pertenencia al primer seminario nos llenaba de orgullo. Me comentaba uno de los participantes del segundo seminario que con sus compañeros nos miraban con admiración y envidia. Además, para avanzar en su desarrollo, los participantes nos reuníamos también en el período de vacaciones de la Facultad (sin la presencia de Olivera, por supuesto).

Años más tarde, cuando estaba iniciando mis estudios de doctorado y ya era miembro del Instituto de Investigaciones Económicas, asistí, durante un período, a las clases de Dinero, Crédito y Bancos dictadas por Olivera. La actitud de los alumnos era muy similar a la que habíamos tenido en el seminario, pero ahora el expositor era Olivera, y los asistentes estábamos en una actitud de admiración y respeto reverencial. A la última pregunta tradicional de Olivera “¿Alguna pregunta o comentario?” pocas veces se presentaba una réplica.

En 1961, bajo el decanato del distinguido profesor William Leslie Chapman (también Vicerrector de la UBA), se fundó el Instituto de Investigaciones Económicas y le fue ofrecido el cargo de Director a Olivera. En 1962 también le fue ofrecida la dedicación exclusiva, hecho que puede ser considerado como un hito trascendente en la investigación económica de la Facultad. Pero en ese mismo año, apoyado por la corriente humanista, Olivera fue elegido por la Asamblea Universitaria como Rector de la UBA, lo que lo obligó a retirarse de la Facultad.

En su función de Rector, Olivera fundó el Centro de Investigación Aplicada, bajo la excelente dirección del Ing. Emilio Mariano Jaúregui, y me ofreció el cargo de Secretaria de Investigaciones del mismo y la dirección de un equipo que habría de investigar sobre cuestiones de Economía de la Educación vinculadas con aspectos de la UBA. También se integraron al CIA otros equipos que investigaban distintos aspectos aplicados, no necesariamente a la economía.

Pero la Universidad era un ámbito ciertamente más complicado y conflictivo que la Facultad, y tres años después de su designación Olivera se vio obligado a renunciar. Como consecuencia, regresó a sus funciones de Director del Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad.

En el cargo de Rector de la UBA lo sucedió el Vicerrector Ing. Hilario Fernández Long que, como suele suceder, se dedicó inicialmente a desarmar las construcciones de su antecesor, entre ellas el Centro de Investigaciones Aplicadas. Todos nos vimos obligados a emigrar. Yo inicialmente fui a trabajar a la Secretaría de Estado de Vivienda, pero concurría en carácter ad-honorem al Instituto de Investigaciones Económicas. Lo mismo hacían otros (luego muy reconocidos colegas) como Alfredo Canavese y Ernesto Gaba. Finalmente Olivera consiguió que la Facultad designara por concurso y con cargo interino a un conjunto de docentes jóvenes que acompañamos a Olivera por mucho tiempo y que se constituyó en los llamados “investigadores del Instituto” que luego fueron complementados por la designación de otros distinguidos colegas como Manuel San Miguel y Vicente Vázquez Presedo. Es interesante observar que en todo momento Olivera dejó plena libertad a los investigadores para desarrollar proyectos que ellos mismos proponían. No había directivas ni sugerencias, la responsabilidad era individual. La evaluación tácita se producía a fin de año con la Memoria del Instituto que

Olivera mismo elaboraba y dentro de cada categoría docente el orden estaba determinado por el valor asignado a la tarea realizada. Se suponía que durante el año había que completar por lo menos una investigación cuyos resultados pudieran ser luego presentados en la Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política. Al no cumplir con las expectativas, algunos, por iniciativa propia, renunciaron.

En la trayectoria de Olivera no puede dejar de resaltarse otro hecho al que los años terminaron de confirmar como trascendente para la ciencia económica y la actividad de los economistas. Me refiero a la fundación de la Asociación Argentina de Economía Política. En la fundación de esta organización señera en la actividad de investigación económica en la Argentina, Olivera jugó un rol estratégico fundamental. Para explicarlo me referiré brevemente al texto escrito por el propio Olivera que, a su solicitud siendo yo presidente de la AAEP, hice publicar en 1987 en los Anales en ocasión de los 50 años de la institución. La iniciativa fue tanto de Olivera como del profesor Oreste Popescu, que se contactaron con un conjunto de economistas para proponerles “formar una asociación representativa de los investigadores en economía política”. La mayor parte de los consultados fue favorable al proyecto y el 26 de septiembre de 1957 se resolvió crear la Asociación Argentina de Economía Política. Ello figura en un acta suscripta por Juan E. Aleman, Roberto T. Aleman, Julio Broide, Benjamín Cornejo, Aldo Ferrer, Francisco García Olano, Juan José Guaresti (h), Carlos C. Helbling, Carlos Moyano Llerena, Julio H.G. Olivera, Federico Pinedo, Oreste Popescu, Ovidio Schiopetto y Francisco Valsecchi. Se procedió a organizar el gobierno de la nueva entidad y hasta el año 1967 Olivera ocupó el cargo de Director Ejecutivo (equivalente al de Presidente que luego se adoptó). En septiembre de 1959 la AAEP es admitida como miembro de la International Economic Association y de este modo, finalmente, la Argentina tuvo representación en dicha institución (que sólo reconoce una asociación por país) y Olivera luego habría de formar parte como miembro titular de su Comité Ejecutivo en el período 1965-1971. Cuando en diciembre de 1965 la AAEP acepta integrar en su seno las reuniones que venían llevando a cabo los Centros de Investigación Económica, en sus órganos directivos se incorporan representantes de esos Centros y, nuevamente, Olivera es elegido como Director Ejecutivo. En la reunión llevada a cabo en Tucumán en 1967 la Asociación debe elegir

nuevas autoridades. A pesar del deseo expresado por parte de muchos colegas en el sentido de prorrogar los mandatos existentes, las autoridades vigentes, bajo la dirección de Olivera, rechazan la sugerencia al estimar que, “de acuerdo con el espíritu y los principios democráticos de la entidad, superada la fase inicial de su desenvolvimiento, [...] corresponde establecer la práctica de la rotación periódica de sus autoridades”. En consecuencia, el Comité Ejecutivo propone un nuevo Consejo bajo la dirección del Prof. Benjamín Cornejo de la Universidad Nacional de Córdoba. Así se da inicio a un nuevo período de desarrollo de la entidad que hoy prácticamente agrupa a toda la comunidad académica en el área de economía de la Argentina. Un reconocimiento de la Asociación hacia el fundador y artífice de las acciones que dieron origen a su actual desarrollo y afirmación fue nombrarlo como Presidente Honorario de la institución.

En sus más reconocidos trabajos en economía Olivera se refirió a temas relevantes para nuestra economía y la de otros países de la región. Estos trabajos serán analizados en mayor detalle por Omar O. Chisari. Puede decirse que probablemente su más destacado aporte fue la teoría no monetaria de la inflación, que pasó a integrar una parte fundamental del llamado estructuralismo al que le siguió el análisis del dinero pasivo y el luego llamado “efecto Olivera-Tanzi”. Aunque, por cierto, Tanzi reconoció que la autoría correspondía al economista argentino y que en su caso su aporte fue darle difusión.

Pero, a partir de la década del setenta, los intereses intelectuales de Olivera parecieron converger hacia la matemática y la economía matemática. Esto es observable en sus publicaciones a partir de dicha década, que se alternan con otras sobre temas más tradicionales de economía. Pero los análisis de tipo matemático parecieron finalmente superar a los otros. Un factor interesante de analizar es la relación que Olivera entabló con los más reputados matemáticos argentinos. En particular, se reunía con Alberto González Domínguez, en la casa de este último, para conversar sobre cuestiones pertenecientes al campo de la matemática. No es este el lugar para referirnos a la personalidad del Dr. González Domínguez, figura señera de la matemática en la Argentina durante medio siglo. También la Dra. Susana E. Trione matemática y profesora en la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA e investigadora del CONICET, colaboradora de González Domínguez con quien realizó la tesis doctoral, me comentó que en muchas oportunidades Olivera le pidió que le comentara

alguno de sus trabajos. Una mirada a los títulos de los artículos publicados por Olivera, a partir de la década del 80, nos confirman esta orientación que queda claramente corroborada en la presentación de varios trabajos en reuniones de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (publicadas en los correspondientes Anales) y varias publicaciones en la Revista de la Unión Matemática Argentina entre las que quiero destacar el artículo publicado en 1990 “Economías Distribucionales”, que fuera dedicado por su autor a la memoria del profesor Julio Rey Pastor. También debe mencionarse el hecho de que en el período 1981-1983 Olivera se desempeñó como profesor invitado de Economía Matemática en el Departamento de Matemática de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA.

En todo el período que hemos ido analizando Olivera recibió homenajes, premios y reconocimientos. En 1963 fue elegido como miembro titular de la Academia Nacional de Ciencias Económica de la cual fue luego Presidente en dos oportunidades (1989-1992, 2001-2004). En 1964 fue la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales la que lo eligió como miembro titular y en 1972 la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires lo nombró Académico Titular y en la misma fue presidente durante cuatro períodos (1997-1998, 1999-2000, 2005-2006 y 2007-2008). En 1964 fue designado Miembro Titular de la Academie Internationale des Sciences Politiques (Paris – Ginebra) y le fue otorgado por el Presidente de Francia el título de “Commandeur. Palmes Academiques”.

Lo que sigue ha sido señalado en forma reiterada en los diferentes artículos publicados con motivo de su fallecimiento, pero no pueden dejar de mencionarse algunos de los más importantes reconocimientos que Julio H.G. Olivera ha tenido a lo largo de su carrera académica. Así obtuvo en 1966 el Premio Bunge y Born a la Investigación Científica, en 1968 el Premio “Fundación Ovidio Giménez 1966”, en 1989 el Premio Alejandro E. Shaw en Economía, en 1986 el Premio Konex de Platino en la categoría “Teoría Económica” y nuevamente el Premio de Platino en 2006, al cual posteriormente se añadió el Premio Konex de Brillante de ese mismo año. Recibió invitaciones de algunas de las principales universidades del mundo: Universidad de Chicago, Universidad de Gotinga, Universidad de Londres, Universidad de Sussex, Universidad de Yale, Universidad de Texas. Esta breve (e incompleta) enumeración es suficiente para comprender el alcance

que tuvo su personalidad en el mundo de la academia y la investigación científica.

Pero existe un aspecto de la actividad de Olivera de indudable interés que es poco conocido y analizado. Este aspecto se refiere a sus análisis respecto de la importancia que tiene el cooperativismo moderno como sistema superior no sólo a los regímenes autoritarios y estatistas sino también al capitalismo privado. Este interés se derivaba de la actividad desarrollada por su padre (Dr. Julio Olivera Santillán) en la tarea del perfeccionamiento y difusión de los principios cooperativos. Olivera señalaba que las ideas que expresaba se inspiraban en la obra Diccionario de Economía y Cooperativismo escrita por su padre y publicada en 1970.

En su trabajo “Teoría Económica y Sistema Cooperativo” Olivera reconoce la deuda con su padre por el interés que el tema le generaba y señala, como hecho poco conocido, que la mayor parte de las figuras más significativas de la economía clásica como John Stuart Mill, León Walras y Alfred Marshall pensaban que el sistema cooperativo debía traducirse en economías internas y, en consecuencia, en menores costos de producción. Destaca entonces que el programa cooperativista estaría construido en torno de los principios de rendimiento económico, libertad individual y solidaridad social, y desde un punto de vista educativo su finalidad sería formar personas capaces de actuar solidariamente en beneficio de todos dentro de un marco basado en dichos principios.

Olivera se comprometió con esta visión del cooperativismo y en consecuencia aceptó la función de Presidente de la Asociación Cultural de Cooperativistas “Casa de Rochdale” e integró la Comisión de Educación Cooperativa del Consejo Intercooperativo Argentino. El Movimiento Cooperativo Argentino le reconoció en su aporte significativo a la educación cooperativa, en el marco del “Congreso Argentino de las Cooperativas 2012”. En el obituario publicado el 26-07-2016 “El cooperativismo recuerda a Julio H.G. Olivera” se señala una de sus frases que es importante y significativo destacar **“Educar es crecer, pero también es civilizar y moralizar”**.

A fin de concluir esta evocación de un profesor que dejó una huella indeleble para sus alumnos, entiendo pertinente hacer una referencia a un aspecto frecuentemente ignorado por los economistas y que no suele asociarse

al nombre de Olivera: la relación entre economía y ética. Cito textualmente el párrafo final de su artículo “La ciencia económica como hermenéutica social”:

“Toda ciencia de la realidad puede servir para dos fines: conocer la realidad y operar sobre ella. El primero da origen al uso teórico de la ciencia; el segundo, a su uso práctico. La aplicación práctica de la ciencia económica, como la de cualquier otra rama del conocimiento, está regida por la ética. Las leyes económicas no son reglas morales; pero el funcionamiento de un sistema económico, centralizado o descentralizado, individualista o socialista, depende en última instancia de las fuerzas morales de la sociedad”.

2. JULIO H.G. OLIVERA: SOBRE LAS OBRAS DEL MAESTRO.

Cuando con Luisa Montuschi conversamos sobre estas páginas, se nos ocurrió proponer el siguiente ejercicio contrafáctico para el lector, que da una idea de cuáles eran las condiciones en las que se realizaba la investigación, por lo menos hasta fines de los ochenta:

- Suponga que repentinamente su celular desaparece.
- Que no existe la posibilidad de usar internet.
- Que tampoco le es posible usar computadora alguna (ni siquiera para cálculo o redacción).
- Agregue ahora la hipótesis de que sólo hay visitas al país de uno o dos académicos internacionales cada tres o cuatro años y que toda la comunicación con ellos puede hacerse de manera epistolar, usando el correo común o de vía aérea (pero no el puerta a puerta, tan difundido hoy). Sí puede usar el teléfono fijo, si es que funciona.
- Haga el supuesto de que es difícil conseguir revistas académicas internacionales (que probablemente vengan en barcos) y que sólo se encuentran en un par de bibliotecas, y que los libros internacionales también son de acceso difícil. Hay que pedirlos a algunas librerías

especializadas y tardan bastante en llegarle (esto implica que Ud. se entera de los últimos avances con un rezago de dos o tres años desde el momento en que se formularon, con suerte).

- Sitúese ahora al lector a unos 12000 km aproximadamente de los centros principales de investigación, y considere una situación en la que Ud. mismo no puede (o no quiere viajar) de modo que toda su actividad docente y de investigación debe hacerse en una oficina (de Buenos Aires). Recuerde que si expresa sus ideas usando matemáticas su público también será limitado.

Ésos fueron el tipo de ambiente y los desafíos con los que trabajó el Profesor Julio H.G. Olivera desde el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Ahora:

- Trate de hacer estudios que se publiquen en revistas como por ejemplo el Journal of Political Economy, el Quarterly Journal of Economics o los Oxford Economic Papers, y/o que lleven a que algunos efectos se conozcan por su nombre en la literatura especializada.

- Y de paso, eduque muy buenos estudiantes que se destacarán en la academia internacional y nacional (como Miguel Sidrauski y Rolf Mantel).

No puede más que sorprender la magnitud de sus resultados. El ejemplo de tales logros y su influencia intelectual generaban en los estudiantes la convicción de que era posible ser un economista científico de pensamiento riguroso e independiente, capaz de alcanzar contribuciones importantes con pocos recursos, un eficaz Robinson Crusoe de la ciencia económica.

Las obras del Profesor Olivera fueron muchas y me es imposible considerarlas todas en estas páginas. Existen algunas referencias que el lector podría consultar para tener una idea aproximada del conjunto de sus contribuciones. Por una parte, en la introducción al libro “Economía y Hermenéutica”, Luis Blaum hace una síntesis de los temas a los que se dedicó Olivera, y toca especialmente la hermenéutica en el capítulo 19, llamado “Realidad e idealidad en la ciencia económica”. Allí Olivera plantea el punto de vista que en la construcción de los problemas de máximo de los agentes (tal como representamos los economistas) se hace necesaria una interpretación de su sentido, de sus objetivos, de qué es lo que quieren optimizar. Esa ciencia de interpretación es la hermenéutica. El volumen mencionado recopila también un grupo numeroso de trabajos del Profesor Olivera. Por otra parte, en el libro en

homenaje a Olivera editado por Miguel Teubal en 1998 se halla una entrevista a Olivera hecha por el mismo Teubal. Tiene la ventaja de “escuchar” sus puntos de vista expuestos directamente, en primera persona. Ese volumen también contiene una biografía muy completa de Olivera escrita por Manuel Fernández López. Finalmente, Juan Carlos De Pablo (2016) hace una síntesis de vida y obra en una nota en Foco Económico, y Santiago Chelala (2016) se refiere a sus intereses intelectuales en los últimos seminarios.

Luisa Montuschi en el artículo precedente cuenta cómo era el seminario y lo que Olivera les hizo leer. Me tocó participar en el Seminario de Análisis Económico años después. ¿Y qué vimos? Los temas y libros (sugeridos por Olivera) que se leyeron de tapa a tapa fueron:

El apéndice matemático de *Valor y Capital* de Hicks.

Programación Lineal y Análisis Económico, de Dorfman, Samuelson y Solow.

Producción de mercancías por medio de mercancías, de Sraffa.

Lecciones de Teoría Microeconómica, de Malinvaud.

Una reconsideración de la teoría del paro, también de Malinvaud.

Variational Methods in Economics, de Hadley y Kemp.

Siempre se usaba el bolillero para determinar el expositor, siempre con reposición, siempre los miércoles a las diez de la mañana en el aula del Instituto. Pero volvamos de la obras de educación a las de investigación. Como dije, la actividad del Profesor Olivera abarcó varios campos de investigación y merece un estudio extenso para hacerles justicia y analizar sus contribuciones con profundidad. Haré sólo un breve resumen de algunas de sus obras y líneas de investigación que quiero destacar.

La inflación y el dinero pasivo.

La teoría de la inflación estructural está fundada en la idea de inflexibilidad descendente de los precios monetarios, y surgió como resultado de las observaciones de Olivera sobre cómo se producía el ajuste

de precios relativos en las economías con cambios estructurales. Según esa teoría, la corrección de precios relativos (digamos de precio de A/precio de B) hacia abajo ocurría por aumento de precios nominales de unos bienes (digamos del denominador) antes que por bajas nominales de otros (el numerador). Las limitaciones de oferta y las imperfecciones de mercado estaban detrás del fenómeno.

La teoría del dinero pasivo fue complementaria de esta asimetría de ajuste de precios nominales que eran inflexibles a la baja. Aunque ya estaba anticipada en su trabajo de unos años antes (Olivera (1964)) fue enunciada de manera explícita y analítica en su trabajo publicado en 1970 en el *Journal of Political Economy*. La idea es que si la cantidad de dinero de la economía estuviera dada (el caso de dinero activo), el ajuste de precios relativos asimétrico sería incompatible con el equilibrio monetario. La solución de Olivera fue considerar el caso de una cantidad endógena de dinero, pasiva a las necesidades del equilibrio económico. Es una alternativa muy original, consistente en hacer endógena una dotación en el modelo de equilibrio general.

Como sabemos, normalmente las dotaciones que poseen los agentes son exógenas, y dadas también las preferencias, se busca el vector de precios relativos que consigan despejar simultáneamente todos los mercados. Pero si alguno de los precios relativos de los bienes, o el salario real, resultara inflexible, se perdería una incógnita. Para recuperarla, la solución de Olivera fue hacer que se modificara la dotación de un bien poseída por un agente particular: el gobierno. El gobierno es un agente más en equilibrio general. Pero tiene la capacidad de cambiar la cantidad de dinero. Ese ajuste de una dotación puede hacerse no sólo en el caso del dinero fiduciario, sino también en el patrón oro donde es posible pagando costos de producción –tal como señala Olivera (1970).

La solución de dinero pasivo fue luego desarrollada por Black (1972) y Turnovsky (1979), pero también estimuló reacciones notables de oposición, como la de Sargent y Wallace (1973). De hecho, si se lee la última parte del trabajo de estos autores, queda la impresión de que sin el trabajo de Olivera, el de ellos probablemente nunca hubiera sido escrito. Sargent y Wallace propusieron una solución alternativa, basada en la discontinuidad (el salto) del nivel de precios para acomodar las trayectorias de las variables monetarias a un equilibrio de largo plazo en el mercado monetario con previsión perfecta.

Claro que ese modelo admitía que caídas en la emisión deberían producir instantáneamente disminuciones del nivel de precios para alcanzar una trayectoria de convergencia. No era ése un resultado esperable según la teoría de la inflación estructural, caracterizada por la inflexibilidad descendente de los precios.

Así que Olivera (1981) presentó un razonamiento en contrario al incluir el mecanismo walrasiano para el ajuste de los precios en lugar de la discontinuidad, y dejar entonces libre a la cantidad de dinero para conseguir la solución. Este modelo de dinero pasivo resultó dar un equilibrio siempre estable en el marco de ecuaciones diferenciales walrasianas, mientras que el ajuste de precios con dinero activo no necesariamente tenía esa propiedad en la versión walrasiana de Olivera.

Más tarde, volvió a buscar una justificación microeconómica de la inflación estructural. En sus escritos iniciales, como dije, se refirió a la idea de existencia de restricciones estructurales de oferta y a imperfecciones en los mercados de bienes. Y aunque en su trabajo Olivera (1984a) no descartó esa posibilidad, se concentró en el desarrollo de un modelo de ajuste walrasiano en el mercado de dinero basado en una forma particular para la demanda de dinero. Supuso que esa función depende negativamente tanto de la esperanza de inflación como de la varianza de inflación, y que a su vez la varianza de inflación es una función creciente del valor absoluto de la esperanza de inflación. Se trata de una hipótesis bastante común de varianza creciente asociada al cambio en la media: cuanto mayor la inflación media, mayor su varianza. Con esta última hipótesis, obtuvo una asimetría que lleva a que (sic.) “el movimiento ascendente de los precios sea siempre más rápido que su marcha descendente”.

Inflación y rezagos fiscales.

Ya había un antecedente a la idea de pasividad monetaria en el trabajo de Olivera sobre rezagos en la recaudación fiscal y la perpetuación de los procesos inflacionarios. Olivera advirtió esta relación en 1967 en un trabajo publicado en la Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review. Allí, señaló que el déficit, y por ende la emisión, devienen pasivos por dos razones: 1) porque los impuestos se calculan según los valores de períodos precedentes,

2) porque las tarifas de los servicios públicos son menos flexibles que los precios de los bienes y servicios privados (una notable observación corroborada por años de macroeconomía argentina). En épocas de alta inflación, la diferencia (i.e. el rezago) entre el momento en que se produce el hecho imponible y el momento en que el gobierno recauda efectivamente es importante para la determinación de la recaudación y para el gasto público en términos reales. Su estudio fue seguido varios años más tarde por el economista italiano Vito Tanzi (véase Tanzi (1977)).

Siguieron luego numerosas aplicaciones en la literatura, y por consiguiente referencias, pero la cita clásica se difundió con el nombre de “efecto Olivera-Tanzi”. Según expresa Olivera mismo (ver entrevista en Teubal (1998)), los que introdujeron el nombre para ese efecto fueron Rudiger Dornbusch y Stanley Fisher. Aún en la actualidad es un efecto mencionado con frecuencia en la literatura internacional – véase por ejemplo la discusión sobre la hiperinflación boliviana de los ochentas en Larraín y Sachs (2006).

Gradualismo versus shock.

En un trabajo publicado en esta misma revista, Olivera se anticipó sorprendentemente a la literatura sobre gradualismo versus shock (véase Olivera (1972)). El problema planteado por Olivera fue el de la efectividad de las reformas según la velocidad de implementación. Mostró que reformas demasiado cautelosas pueden dejar operar resistencias que impedirán alcanzar la meta, o crearán un proceso cíclico de avances y retrocesos hacia la meta. Mucho después, Alesina y Drazen (1989) construyeron un modelo de guerra de desgaste entre grupos económicos que no quieren soportar un ajuste, lo que lleva a un retraso en la implementación de reformas, y Fernández y Rodrik (1991) mostraron que la incertidumbre sobre quiénes serán ganadores y perdedores puede hacer que las reformas no se lleven adelante.

En el desarrollo analítico utilizó regímenes dinámicos no diferenciables, sistemas de ecuaciones diferenciales que cambiaban cuando se atravesaba cierto umbral (como cuando una piedra cae en un estanque; recordemos que la llamada técnica de relajación de Georgescu-Roegen propuesta a comienzos de los cincuentas se derivaba de sistemas diferenciales que se modificaban cuando se alcanzaba cierto umbral). Llama la atención que la no

diferenciabilidad en el umbral refiere inmediatamente al uso de la teoría de las funciones generalizadas, que Olivera usará más tarde, en sus trabajos más recientes, como veremos más abajo.

Equilibrio social y equilibrio económico.

Hacia 1977, Olivera enuncia una teoría según la cual el aumento de precios sostenido puede deberse a la inflexibilidad descendente de precios y a la divergencia entre los llamados por él “equilibrio económico” y “equilibrio social” (véase el capítulo 6 de Olivera (2010)). El equilibrio económico se obtiene de la interacción de las fuerzas de mercado, mientras que el social surge de la oposición de fuerzas de poder, de estrategias no mercantiles. Así, cada uno determina un vector de precios como solución, y si no coinciden, generan fuerzas que incrementan la inflación. En su trabajo supuso que las ecuaciones que guían los precios y los salarios nominales tienen estados estacionarios (objetivos) incompatibles de salarios reales, y por lo tanto están sujetas a un proceso permanente de cambio en el tiempo, mientras perdure su forma estructural.

Crecimiento, desarrollo y economías distribucionales.

En un trabajo de 1959, Olivera distinguió los conceptos de crecimiento (expansión del producto), desarrollo (reducción de la brecha entre el producto potencial y el real), progreso (el aumento de la satisfacción de las necesidades sociales) y evolución (transformaciones históricas de principios e instituciones). Muchos años después, según sus propias palabras, descubrió la posibilidad de usar las distribuciones o funciones generalizadas para tener en cuenta los cambios estructurales del desarrollo económico sin resignar la posibilidad de calcular diferenciales (Olivera (1993)).

Usamos habitualmente derivadas para tratar cambios marginales. Pero, ¿cómo trataríamos casos no derivables, por ejemplo si se modifican las técnicas de producción completas? (Olivera (1984b) toca el tema de funciones de producción con tratamiento distribucional). Se pueden encontrar aplicaciones de esta técnica en algunos trabajos presentados en

las reuniones de la Asociación Argentina de Economía Política. Por ejemplo, Macaya (2005) las aplicó a varios modelos de dinámica económica con saltos o cambios de régimen, y Rodríguez (2007) usó las funciones generalizadas para calcular la tecnología óptima, representada como matriz de insumo-producto, para la maximización del bienestar social de una economía. Las funciones generalizadas son un instrumento más común en otras ciencias, pero tienen aplicaciones limitadas en economía. Funciones generalizadas serían, por ejemplo, las transformadas de Laplace y de Fourier que, en efecto, pueden ser derivadas sin necesidad de suponer suavidad de la función base.

Olivera (1990) encontró además que podía aplicar sus propiedades para demostrar la existencia de equilibrio general de economías con infinitos bienes, sin modificar los axiomas básicos del caso finito. Las economías con infinitos bienes aparecen naturalmente si se tiene en cuenta el tiempo (aún con un único bien, un modelo de horizonte infinito contiene infinitos bienes) o los estados de la naturaleza bajo condiciones de incertidumbre (por ejemplo si la variable aleatoria se distribuye en un intervalo de números reales). Fue un paso adelante, y una economía de lógica, porque otros autores, como Mas-Colell (1986) tuvieron que recurrir a supuestos adicionales para probar existencia de equilibrio en infinitas dimensiones cuando los interiores de los conjuntos (de consumo en el ejemplo de Mas-Colell) son vacíos.

La lista de temas que abordó el Profesor Olivera es muy grande: economía del cooperativismo, la función de producción estocástica de la investigación científica (los conjuntos de producción bernoullianos), la demanda de dinero, la autonomía (o no) de la política monetaria de los países en la economía internacional, la posición monetaria neta, la convexidad de los conjuntos de producción, la ecuación de Slutsky para correspondencias, la semicontinuidad inferior de los conjuntos de comportamiento... y muchos más. He hecho una pequeña reseña, seguramente injusta e incompletísima, de su obra académica. Sin embargo, coincidimos con Luisa Montuschi en que su obra principal fue la de educador. Estoy seguro que cualquier mínimo ejercicio de introspección llevará hacer reconocer, a los que fuimos alumnos suyos, que nos quedó una deuda intelectual inmensa con el maestro Olivera.

Referencias

Alesina, A. y A. Drazen (1989). "Why are stabilizations delayed?". NBER Working Paper #3053, August.

Black, F. (1972). "Active and Passive Monetary Policy in a Neoclassical Model". *Journal of Finance*, 27, pp.801-814.

Chelala, S. (2016). "Falleció J. H. G. Olivera, un maestro de economistas". *El Cronista Comercial*, Martes 26 de julio.

De Pablo, J. C. (2016) "In memoriam: Julio H.G.Olivera (1929-2016). <http://focoeconomico.org/2016/07/27/in-memoriam-julio-h-g-olivera-1929-2016/>

Fernández, R. y D. Rodrik (1991). "Resistance to Reform: Status Quo Bias in the Presence of Individual-Specific Uncertainty". *The American Economic Review*, Vol. 81, No. 5 (Dec., 1991), pp. 1146-1155.

Larraín, F. y J. Sachs (2006). "Macroeconomía en la economía global". Buenos Aires.

Macaya, A. (2005). "Un enfoque distribucional para la resolución de modelos económicos dinámicos lineales: algunos ejemplos". *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, La Plata.

Mas-Colell A. (1986). "The price equilibrium existence problem in topological vector lattices". *Econometrica*, 54, 1039-1053.

Olivera, J. H. G. (1959). "Crecimiento, desarrollo, progreso, evolución: nota sobre relaciones entre conceptos". *El Trimestre Económico*, no.103.

Olivera, J. H. G. (1964). "On Structural Inflation and Latin American 'Structuralism'". *Oxford Economic Papers*, October.

Olivera, J. H. G. (1967). "Money, Prices and Fiscal Lags: A Note on the Dynamics of Inflation". *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*. 20: 258–267.

Olivera, J. H. G. (1970). "On Passive Money". *Journal of Political Economy*, July-August.

Olivera, J. H. G. (1972). "Gradualismo, ineficacia e inestabilidad cíclica". *Económica*, vol. XVIII, Nro. 1, Enero-Abril.

Olivera, J. H. G. (1981). "Sobre la estabilidad del dinero pasivo". *Económica*, vol. XXVII, no. 1-2, Enero-Agosto.

Olivera, J. H. G. (1984a). "Sur l'inflexibilité des prix á la baisse". *Revue d'économie politique*, No.6.

Olivera, J. H. G. (1984b). "Producción y tiempo: teoría distribucional". *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 36, 93-99.

Olivera, J. H. G. (1986). "Conjuntos de producción distribucionales". *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 49, 819-841.

Olivera, J. H. G. (1993). "Economías distribucionales y equilibrio social". *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 55.

Olivera, J. H. G. (2010). "Economía y Hermenéutica. Una selección de veinte artículos sobre temas de Teoría Económica". Compilación y nota introductoria de Luis Blaum. Eduntref. Argentina.

Rodríguez, E. A. (2007). "Estructuras económicas óptimas en economías distribucionales". *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, Bahía Blanca.

Sargent, T. J. y N. Wallace (1973). "The Stability of Models of Money and Growth with Perfect Foresight". *Econometrica*, 41, pp.1043-1048.

Tanzi, Vito (1977). "Inflation, Lags in Collection, and the Real Value of Tax Revenue". IMF Staff Papers, vol. 24, March, pp. 154-167.

Teubal, M. (1998). "Teoría, estructura y procesos económicos. Ensayos el honor al Dr. Julio H. G. Olivera". *Eudeba*.

Turnovsky, S. J.(1979). "Alternative passive monetary policies in an inflationary economy". *Journal of Macroeconomics*, Elsevier, vol. 1(1), pages 33-63.

